

MENTIRA

José Luis Belío, febrero 2015

Al hecho de mentir cabe acercarse desde diferentes perspectivas. La más inmediata, la mentira como una acción individual, es decir, la mentira desde la perspectiva de la ética personal, Esta perspectiva es la que abordamos en el presente comentario.

También cabe acercarse a la verdad como una propuesta filosófica, política, religiosa, histórica, social o científica y, desde esta perspectiva, la visión contrapuesta sería calificada de mentira (Ejemplos de esta segunda perspectiva serían frases como: El holocausto es una gran mentira; la religión católica es la única verdadera; es un hecho cierto que no todas las razas son iguales, las hay más inteligentes; el capitalismo está acabando con el planeta; el comunismo solo crea miseria).

Ciñéndonos a la mentira como acción individual, habría que comenzar señalando que desde siempre ha recibido la atención de filósofos, educadores, religiosos y políticos, y que no siempre han coincidido en sus opiniones. Manolo Kant (1724-1804), filósofo muy preocupado por la ética, y Benjamin Constant (1767-1830), revolucionario bonapartista, polemista y, posteriormente, escritor político reputado como gran constitucionalista, mantuvieron en plena época revolucionaria (1797) una breve pero intensa polémica sobre la mentira como acción individual (¿Hay derecho a mentir?). A la tesis sostenida por Kant "decir la verdad es un deber", Constant añade "...pero solamente en relación a quien tiene derecho a la verdad", y concluye "Ningún hombre tiene derecho a la verdad que perjudica a otros". Como señala Albiac en su estudio introductorio a este debate, ambos planteamientos están destinados a no encontrarse. Albiac afirma que Kant yerra y da la razón a Constant, apoyándose en Spinoza, que ya cien años antes afirmaba: "no hay hombres menos aptos para gobernar que los teóricos o los filósofos. Los políticos, por el contrario, saben por experiencia que habrá vicios mientras haya hombres ... Y que los hombres se conducen más por el miedo que por la razón".

Mi opinión personal coincide con el planteamiento político -no ético, ni filosófico- de Constant: decir la verdad es un derecho potestativo del sujeto. Y, añadido yo, hay que aceptar que el sujeto actúe persiguiendo sus intereses menos altruistas. Mi comportamiento cotidiano - de bastante tolerancia- se resume así: 1) no inventar nunca una mentira para hacer daño (falso testimonio); 2) no mentir para evitar un mal propio si de la mentira se pudiera derivar un posible daño ajeno; y 3) eludir la verdad, siempre sin dañar a otros, si calculas que el coste de engañar es menor que el beneficio que cabe obtener.

Con ocasión de preparar este comentario para nuestra "filotertu doméstica" he leído el dossier sobre sobre este tema de la revista FH (num 31). A lo largo de media docena de páginas ofrece artículos muy sugerentes. En particular, resume los trabajos de Robert Feldman, prof de psicología en Massachussets y de Robert Trivers, biólogo, prof de antropología en Harvard. La exposición que sigue se basa en el mencionado dossier.

He aquí alguno de sus hallazgos: 1) **Mentimos mucho**. Aunque en los mencionados artículos no se ofrecen cifras, sí coinciden en que el engaño es omnipresente en la vida; 2) **Solo descubrimos la mitad de las mentiras**, de acuerdo con algunos experimentos científicos; es decir, un porcentaje de aciertos semejante al puro aza; 3) **La mentira funciona**. Por defecto, nuestro cerebro tiende a creer que la mayoría de lo que ve o escucha es verdad.

Trivers ha trabajado en la teoría de que un paso previo necesario para el engaño es el autoengaño. Sostiene que la mente consciente se dedica en parte a construir una imagen falsa y pasa por alto las contradicciones que existen con la realidad. Ha identificado hasta nueve manifestaciones fuertemente caracterizadas de autoengaño (excesiva autoconfianza, menosprecio hacia los otros, superioridad moral y otras). Pero nuestro cerebro es tan complejo que permite percibir correctamente la realidad y en paralelo mantener el autoengaño, mediante todo tipo de mecanismos, íntimos y públicos, automáticos y reflejos.

Una conclusión de lo anterior sería que mentir y ser creído no es difícil, aunque ésta es una idea no muy generalizada, quizá porque existe una barrera cultural en el mundo occidental a aceptar la mentira.

¿Por qué está tan extendido el hábito de mentir, si tiene tan mala prensa? Los autores citados - y ésta es para mí su idea más interesante- **vinculan el extendido arte de mentir a la teoría de la selección natural**. En todas las especies, algunos individuos dejan más descendencia viva que otros, de modo que, a lo largo del tiempo, los rasgos genéticos de los que tienen éxito reproductivo se van haciendo más frecuentes. Feldman sugiere que cualquier cosa que dé a una criatura una ventaja puede ser seleccionada y transmitida a sus descendientes. **El engaño ha demostrado ser una característica ventajosa para sobrevivir o reproducirse**. La naturaleza ha elegido el engaño no solo en el ser humano sino en una amplia variedad de plantas, insectos y animales de todo tipo.

¿Cómo mentimos? En opinión de nuestros expertos, la mentira humana presenta estos dos rasgos: 1) Nuestro engaño es flexible, creativo. Los biólogos hacen una distinción

clave entre el engaño humano y el animal. Los humanos utilizamos la "lectura de la mente", desentrañar lo que los demás piensan, de forma que el engaño sea efectivo. 2) El más listo miente mejor. La capacidad de mentir habría sido muy valiosa para conseguir comida, status y oportunidades de apareamiento (Byrne y Whiten, univ St. Andrews). Las luchas de nuestros antepasados para engañar y para no ser engañados fueron la clave de la evolución de la inteligencia. Por otra parte, desde una perspectiva antropológica se piensa que hay correlación entre la inteligencia de una especie y el tamaño medio del grupo (complejidad social) en que vive.

Si encadenados los anteriores razonamientos cabría decir que **el engaño ha ayudado al hombre a ser más inteligente y es más inteligente cuando vive en grupos más amplios** (Paco Martínez Soria, *La ciudad no es para mí*) ¿Está el moderno urbanita condicionado para engañar? Feldman señala que si bien la inteligencia crece bajo el estímulo de la vida en grupos sociales, ello no significa que se deba exclusivamente a relaciones maquiavélicas, y que también puede deberse a una relación leal y confiada entre los individuos. Aunque el engaño forme parte de nuestra herencia genética eso no significa que estemos destinados a mentir. La sociedad humana se diferencia del resto porque somos capaces de resistir estos impulsos.

Por último, una reflexión personal. Si consideramos el estado de derecho como un logro político, conviene recordar que el derecho castiga el falso testimonio y que establece la obligación de decir la verdad bajo juramento, pero protege la no autoinculpación; en otras palabras, los "políticos", a diferencia de los filósofos o de los moralistas, nos liberan del deber decir siempre la verdad.

CUESTIONES. ¿Qué relación existe entre mentira y libertad?//¿Es la obligación de decir la verdad un privilegio de los poderosos y una carga para los/las oprimidos/as?// ¿Hasta qué punto puede ser psicológicamente sano el autoengaño?// ¿Por qué tiene tanto prestigio la verdad? ¿Acaso los moralistas no caen en la cuenta de que la verdad puede ser dañina? //¿Por qué es tan rechazado el político que miente?

Lecturas

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*; Kant-Constant, *¿Hay derecho a mentir?*; Nietzsche, Freud